

Desastres en la historia del Perú: climas, terremotos y epidemias en Lima durante el siglo XVIII¹

Disasters in the History of Peru: Weather, Earthquakes and Epidemics in Lima during the 18th century

Recibido: 17/01/2011
Aprobado: 28/02/2011

Carlos Carcelén Reluz
Universidad Nacional Mayor de San Marcos
<ccarcelenr@unmsm.edu.pe>

RESUMEN

Durante el siglo XVIII el Perú fue afectado por una serie de desastres naturales y epidemias que mermaron tanto la población como la producción agrícola. A continuación analizaremos tres casos: el período recurrente de frío extremo en los meses de invierno desde 1714 hasta 1720 que posibilitó una gran epidemia que asoló el Sur de los Andes; el terremoto de 1746 en Lima que, debido a la magnitud de su destrucción y muertes, marcó un hito en la sociedad; y El Niño (o ENSO) de 1791 a 1794, uno de los que más daños generó, sobre todo en la Costa Norte del país.

PALABRAS CLAVE: Epidemias, catástrofes, clima, Lima, Perú.

ABSTRACT

During the 18th century Peru was hit by a series of natural disasters and epidemic that reduced both population and agricultural production. Below we discuss three cases: The recurrent period of extreme cold in the winter months from August 1714 to 1720 that allowed a major epidemic that ravaged the Southern Andes, the earthquake of 1746 in Lima, due to the magnitude of destruction and deaths marked a milestone in the society and El Niño (or ENSO) from 1791 to 1794, one of the most damage caused, especially in the North Coast of the country.

KEYWORDS: Epidemics, Catastrophes, Climate, Lima, Peru.

¹ Avance del proyecto de investigación *Desastres en la historia del Perú: climas, terremotos y epidemias en Lima durante el siglo XVIII*, presentado al Instituto de Investigaciones Histórico Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en el año 2010.

EPIDEMIAS Y DESASTRES EN LA HISTORIA DEL PERÚ

Desde tiempos inmemorables el fenómeno El Niño ha estado presente dentro de los cambios climáticos en el territorio peruano; ya en la época de los incas e incluso antes, se realizaban diversas ofrendas o sacrificios para aplacar «la furia de los dioses»; no es de extrañar, entonces, que estos actos fuesen consecuencia de los cambios que generaba El Niño en sus entornos geográficos.

Lo que causa específicamente este fenómeno es el incremento de la temperatura, lo cual genera que en zonas desérticas pueda llover y en zonas en donde la lluvia suele ser abundante, se incremente o pueda desaparecer; esto de acuerdo a la intensidad del fenómeno. Estas consecuencias producen que las cosechas se pierdan, se inunden ciertos sectores, y sobre todo, la rápida proliferación de enfermedades.

Para el siglo XVIII se cuentan con varias presencias de El Niño, algunos de los más importantes fueron los de los años 1720, 1728 y 1791, considerados como «muy fuertes» (HUERTAS, 2009: 33), y como en el caso del suscitado en 1720 destruyeron extensas áreas del norte del país como la misma ciudad de Saña (CAPEL, 1999: 74-75). Por la intensidad del fenómeno, estas a su vez nos dan las pautas para determinar el incremento de las epidemias causadas normalmente por la falta de salubridad de la ciudad de Lima. Los limeños no tendrán una noción plena de lo que significaba higiene y salubridad hasta bien entrado el siglo XVIII, y aun así solo un pequeño grupo ilustrado las propondrá y generará artículos al respecto, el resultado de esto se puede revisar en el *Mercurio Peruano*.

Con respecto a las epidemias que se encuentran en este siglo, se cuentan desde la temida viruela y sarampión —por tener una alta tasa de mortandad—, hasta las más frecuentes como el tifus, las tercianas y demás enfermedades relacionadas con fiebres y trastornos estomacales; todo esto a causa de la falta de agua potable en la ciudad de Lima, ya sea por falta de redes de agua o, en este caso, de la falta de agua por la ausencia de lluvias, producto del fenómeno El Niño. Se creía que las variaciones en las condiciones del clima alteraban el funcionamiento del cuerpo humano y los humores que los componen, generando un desequilibrio corporal que llevaba a la aparición de enfermedades. Asimismo, la interacción entre calor, humedad y materias orgánicas influía negativamente en la calidad del aire que se respiraba y del agua que se ingería, lo cual llevaba a la propagación de enfermedades en la población.

MIGRACIÓN, CRISIS AGRARIA Y EPIDEMIA EN 1720

Durante el siglo XVIII en el área central del Perú se presentan innumerables evidencias de los cambios demográficos, en el caso de las zonas aledañas a Lima podemos rela-

cionarla con varias solicitudes de visitas para establecer nuevas tasas del tributo indígena pagado por cada comunidad. La provincia de Huarochirí cuenta con solicitudes de los caciques del repartimiento de Chaclla (GENTILE, 1976) quienes lograron que se hicieran cinco procesos de censos a lo largo del siglo XVIII: 1703, 1724, 1725-26, 1729 y 1751 (GENTILE, 1977: 89), cada una de ellas confirmaba la caída demográfica en esta zona (Cuadro 1).

CUADRO 1
RELACIÓN DE LAS VISITAS AL REPARTIMIENTO DE CHACLLA EN EL SIGLO XVIII

Año	Visitador	Fuente
1577	Antonio de Luzio	Archivo Arzobispal de Lima, Sección Papeles Importantes, Legajo 7.
1694	¿?	Archivo General de la Nación, Derecho Indígena y Encomiendas, Legajo 8, Cuaderno 189.
1703	Antonio Dávila Enriquez	Archivo General de la Nación, Ídem, Legajo 18, Cuaderno 307.
1724	Juan Joseph de Sentellas	Ídem.
1725/26	Juan Jacinto de Velasco	Ídem.
1725/26	Juan Jacinto de Velasco	Archivo General de la Nación, Ídem, Legajo 13, Cuaderno 232.
1729	Pedro de Larreta	Archivo General de la Nación, Ídem, Legajo 12, Cuaderno 286.
1751	Sebastián Franco de Melo	Archivo General de la Nación, Ídem, Legajo 12, Cuaderno 284.

Fuente: Gentile Lafaille, 1977: 89.

Las cifras presentadas por Adrian J. Pearce indican que en esta provincia la población tuvo una caída constante, en 1725 eran 2 042 tributarios, en 1740 de 1 801 y en 1754 solo 1 530, es decir, una disminución de la cuarta parte de la población en unos 30 años (PEARCE, 2001: 89-98), con lo cual el incremento de la presión tributaria *per capita* se hace más agresivo y duro, puesto que el monto de lo tributado en esa provincia pasó de 7 628 pesos en el año de 1725, a 10 631 pesos en 1740.

Una de las causas específicas de la caída demográfica en 1703, según el cacique de Chaclla, es que: «se mantiene con bastante rigor y armonía la epidemia general»².

Epidemia que podemos ubicar como resultado de las copiosas lluvias³ de algunos años y sus respectivos extremos secos que se iniciaron desde fines del siglo XVII⁴, ya que desde esos años se desarrollaban visitas para comprobar la caída de-

2 A.G.N.P., Derecho Indígena, c 307, f. 2v., 1703.

3 Para entender la presencia de lluvia seguimos la definición propuesta por Luis Alberto Sánchez (1991: 84-85): «La precipitación es otro de los elementos fundamentales del clima, con importancia semejante a las temperaturas. De las cantidades de agua caída al suelo, tanto en estado líquido como sólido y las épocas de año en que tienen lugar, depende en buena parte el paisaje vegetal. Hay que tener presente que la precipitación tiene un interés fundamental en la economía de cualquier país».

4 Visita realizada en 1694. A.G.N.P., Derecho Indígena, c 189, 1706.

mográfica y la caída de la producción, especialmente de uno de los productos de primera necesidad como lo fue el trigo, así como del déficit de abastecimiento de agua para riego y consumo humano⁵.

En la provincia de Yauyos se puede encontrar el siguiente testimonio sobre la situación de escasez de agua o sequía:

Sin otra cossa alguna para sus sustento y no es de menos consecuencia que el dicho corregidor paga a diez pesos por vasija por ser sacada de agua pie quemada que las mas en [...] dalos en lugar de agua ardiente parece tinta de calidad que no [se] puede beber y aún siendo así nos obliga a que le paguemos quarenta pesos por cada vasija⁶.

La tradición historiográfica peruana trató de establecer una explicación de esta crisis productiva recurriendo a las ciencias naturales, como se puede leer en texto de Rubén Vargas Ugarte:

La explicación más ajustada a la ciencia agrícola no es otra sino el haberse hecho presente una de las royas o enfermedades del trigo, sin que el cereal pudiera resistirla. Si a esto se añade que las tierras gradualmente se fueron empobreciendo así por el monocultivo como por no echarse mano de fertilizantes apropiados, no es de extrañar que el cereal degenerase y no alcanzase a madurar (VARGAS UGARTE, 1956: 91).

La situación de crisis agrícola que se hizo extensiva en toda la costa y los valles interandinos podemos relacionarla con los efectos de El Niño fuerte de 1701; así como también de los sucesivos Niños a lo largo del siglo XVIII, como los presentamos en el siguiente cuadro cronológico (Cuadro 2) y que graficamos según su intensidad con las categorías (Gráfico 1).

Ante esto el mismo virrey dará una provisión el 20 de abril de 1705 estableciendo la retasa del tributo que debían pagar los indios de Chaclla. Esta provisión fue dirigida al contador de retasas del Reino y fue aprobada por la Real Audiencia el 15 de marzo de 1706⁷.

El grave problema fue que las autoridades coloniales consideraron que estas medidas serían permanentes, como señala Richard Morse:

La comunidad política y sus estructuras formales eran concebidas en forma estática, siendo la tarea del gobierno mantener una seguridad y estabilidad acrobáticas en un mundo en movimiento. Y con ello se puede definir un rasgo característico de la política hispana que es la del *enfrentamiento de situaciones*, moral acomodaticia que perneaba toda la sociedad (MORSE, 1982: 85).

5 Los detalles de la caída de la productividad agrícola en el Perú fue explicada por Oscar Febres, 1964.

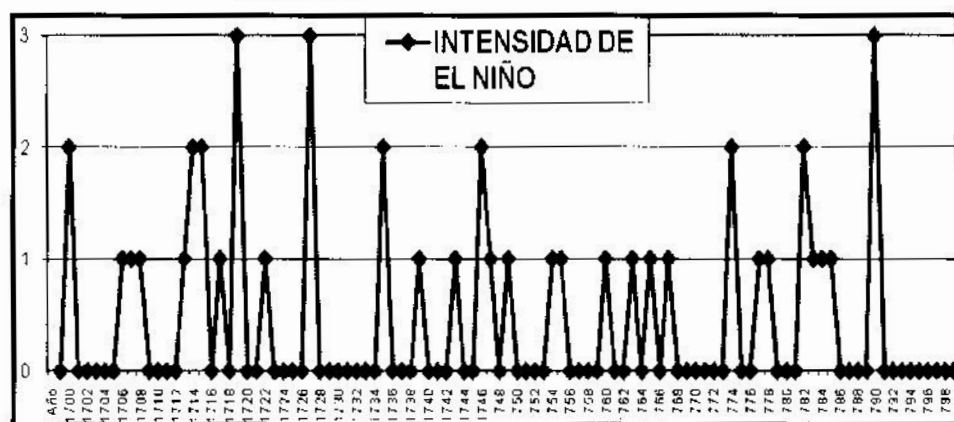
6 A.G.N.P., Derecho Indígena, c 187, f. 1v, 1703.

7 A.G.N.P., Derecho Indígena, c 189, 1706.

CUADRO 2
CUADRO CRONOLÓGICO DE «EL NIÑO», SIGLO XVIII⁸

AÑO	CATEGORÍA	AÑO	CATEGORÍA
1701	Fuerte	1750	Moderado
1707-09	Moderado	1755-56	Moderado
1715-16	Fuerte	1761	Moderado
1718	Moderado	1761	Moderado
1720	Muy fuerte	1768	Moderado
1723	Moderado	1775	Fuerte
1728	Muy fuerte	1778-79	Moderado
1736	Fuerte	1783	Fuerte
1740	Moderado	1784	Moderado
1744	Moderado	1786	Moderado
1747	Fuerte	1791	Muy fuerte

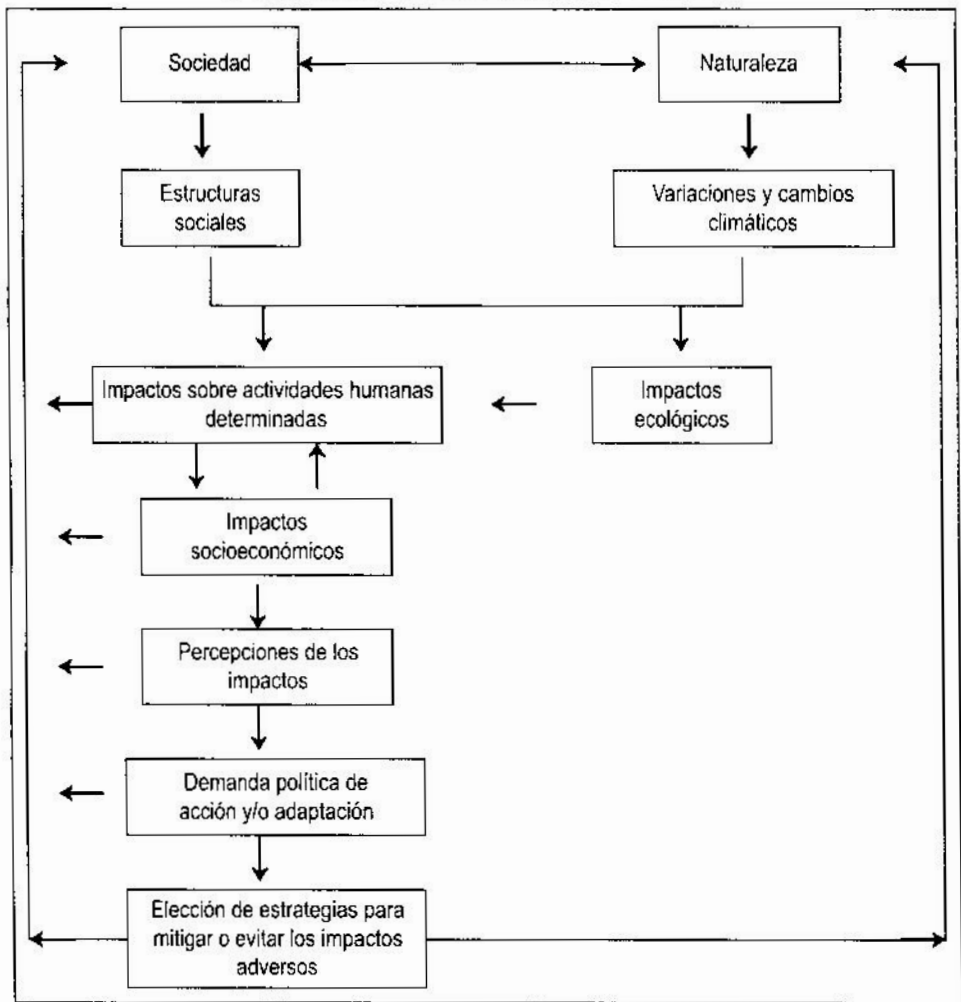
GRÁFICO 1
INTENSIDAD DE «EL NIÑO» EN EL SIGLO XVIII



Los nuevos padrones de tributarios que se confeccionaron lograron poner un orden y equilibrio momentáneo (Gráfico 2) ante la situación de caída demográfica, la disminución del pago del tributo y a los conflictos que surgían en relación con el número de mitayos, ya que desde inicios del siglo XVIII se presentaron graves conflictos.

8 Cuadro elaborado con las series cronológicas resumidas por Lorenzo Huertas (2001: 30-32; 2009: 32-33). Información que a su vez resume la presentada por Anne Marie Hocqueghem y Luc Ortlieb (1992). Asimismo, William H. Quinn (1993).

GRÁFICO 2
 LOS COMPONENTES INTERRELACIONADOS QUE INTERVIENEN EN LOS ESTUDIOS
 DE IMPACTO CLIMÁTICO (MAUNDER, 1990: 137)



En el caso de Chaclla, el cacique Francisco Macas Chinchaypoma denunció en 1705 al capitán Juan de Abrego, quien era el asentista de la nieve —es decir el distribuidor de hielo a la ciudad de Lima—, ya que este exigía que se le diesen indios para la respectiva mita del grueso de los tributarios, contradiciendo las leyes coloniales que establecen que solo deben ser la 6ta. y 7ma. partes del total de los tributarios⁹.

9 A.G.N.P., Derecho Indígena, c 188, 1705.

Podemos establecer que desde 1714 hasta 1720 se presentó un período recurrente de frío extremo en los meses de invierno, con lo cual se estabilizaron las características atmosféricas que favorecían la producción del trigo, pero que a su vez posibilitaron una gran epidemia que asoló el sur de los Andes, manifestando su peor violencia en la zona del Cusco, cobrándose en 1720 su mayor número de víctimas a un promedio de cien al día en los meses de agosto y setiembre. Testigos cusqueños comparan esta epidemia con la peste de 1589. El número final de víctimas fue calculado en unos 20 000 muertos en la ciudad del Cusco y otros 40 000 en las poblaciones aledañas a la ciudad imperial. Por ello, esta epidemia es denominada en la historiografía cusqueña como «la peste grande» (VARGAS UGARTE, 1956: 93).

Muchos juzgaron que se trataba del cólera, pero no es fácil a la distancia determinar el diagnóstico. Otros opinan que se trataba del tífus exantemático. La epidemia no se ciñó a la comarca del Cuzco, sino que se extendió a otras regiones, como las provincias de Huamanga y Arequipa y también se sintieron sus efectos en el Alto Perú, y aun en el Río de La Plata, en donde parece tuvo su origen (MAUNDER, 1990: 92-93).

Este ciclo de epidemias tuvo su cumbre entre los años de 1719 a 1722, con un avance desde el Altiplano hasta Lima. Solo en los límites del Arzobispado de Lima fallecieron 72 000 personas (POLO, 1913).

TERREMOTO, DESTRUCCIÓN Y EPIDEMIA EN 1746

Desde fines del siglo XVII hasta mediados del siglo XVIII se puede observar la constante destrucción de la infraestructura hidráulica de Lima y su entorno productivo originado por una serie de sucesivos terremotos producidos en diferentes fechas, que son resumidos por María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda:

- El 17 de junio de 1678, un terremoto afectó Lima acompañado con un tsunami y afloramiento de agua subterránea;
- El 20 de octubre de 1687 se produjo un terremoto, también acompañado de un gran tsunami y afloramiento de agua subterránea, pero mucho más grave, ya que los daños alcanzaron a casi todos los valles vecinos, en particular los más fértiles ubicados al sur de la ciudad (Cañete, Chincha y Pisco);
- En 1690, un terremoto acompañado de tsunami y con daños en la ciudad y destrucción de los pueblos del sur como Pisco;
- El 29 de setiembre de 1697, de gran magnitud, se sintió en la ciudad y en las zonas aledañas;
- El 14 de julio de 1699, que dañó numerosas casas y edificios de la ciudad;
- En 1713 hubo un terremoto que provocó un tsunami, afectó a la costa central, sobre todo al Callao;

- El 10 de febrero de 1716 Lima fue afectada por un terremoto originado en la costa sur del país;
- El 8 de enero de 1725, un terremoto destruyó Lima, Arequipa y Arica, y, con el consecuente tsunami, murieron muchos habitantes ahogados en el Callao;
- En 1728 un terremoto destruyó varias edificaciones en la ciudad capital;
- El 2 de diciembre de 1732, generó daños en las edificaciones en Lima y se sintió en la ciudad de Arequipa;
- En 1734, el terremoto provocó muchos daños en los edificios de la capital y llegó a sentirse al norte de Chile;
- En 1740, un terremoto causó ruina en la capital y en el Callao que fue barrido por un tsunami; y
- En 1743, un terremoto provocó mucho daño en Lima y el Callao (PETIT-BREUILH, 2004: 59-72).

Este proceso de destrucción llegó a su cumbre el 28 de octubre de 1746, a las 10:30 de la noche (WALKER, 2003: 53), cuando Lima fue sacudida por un terremoto que dejó unas 1 300 personas muertas (PÉREZ-MALLAÍNA, 2001: 60), mientras que en el Callao el número fue mayor, unos 3 800 muertos, ya que el sismo fue seguido por un tsunami (PETIT-BREUILH, 2004: 73); así, la costa es la zona más susceptible de daño hasta nuestros días (Mapa 1). En total se puede hablar de la pérdida del 8% de la población de Lima y el Callao, que en esos años se calculaba en unos 65 000 habitantes (PÉREZ-MALLAÍNA, 2001: 61).

Para Pérez-Mallaína:

Los daños materiales fueron igualmente graves. Hubo que construir de nuevo las fortificaciones y población de el Callao, al igual que los dos edificios más significativos de la capital: el palacio virreinal y la catedral. Los principales hospitales, conventos y templos sufrieron derrumbes y grandes destrozos, únicamente permaneció ilesa la iglesia de San Francisco y la de Santo Domingo sufrió daños menores (2005: 48).

Este autor señala que algunos de los testimonios fueron exagerados al decir:

que de las 3.000 casas de Lima solo permanecieron en pie poco más de 20. Como puede comprenderse, la reconstrucción supuso invertir grandes cantidades de dinero y se prolongó a lo largo de muchas décadas. Aunque el palacio virreinal estuvo reparado en unos pocos años, hasta 1758 no se terminaron las obras de restauración de la Catedral. Las fortificaciones del puerto se completaron en una primera fase en 1761, pero el levantamiento de los cuarteles y equipamientos se prolongó por mucho más tiempo. En cuanto a las numerosas iglesias y edificios religiosos

MAPA 1
ZONIFICACIÓN SÍSMICA DE LIMA Y CALLAO



Fuente: <http://www.larepublica.com.pe/images/stories/2007/agosto/20/IFPO20080702GR.gif>.

arrumbados, en algunos casos, como el del gran convento de la Encarnación, no se completó su rehabilitación hasta la última década del siglo XVIII (PÉREZ-MALLAÍNA, 2005: 48).

Además, la restauración de la infraestructura duró muchos años y estuvo en permanente conflicto de intereses y críticas de los vecinos notables de la ciudad, como fue el caso de las obras en las fortificaciones del Callao, donde el mismo virrey Amat dirá en una carta del 8 de abril de 1768 al Rey, que estas obras:

logren la universal aprobación de quantos las ven con inteligencia, y que estos vecinos cuenten con ellas para su defensa; sin embargo no mereciendo la aceptación de S.M., habían corrido, y caminaban con el mayor desconocimiento que no se digna de hacerle presente este mi tesson en servirle con todo esmero a que propenden mi distinguido amor y lealtad¹⁰.

10 A.G.I., Lima, 651, N. 38, Carta de Manuel Amat, Virrey del Perú, a Julián de Arriaga, Secretaría de Indias, f. 472-472 v.

Junto con esto y la destrucción de la infraestructura hidráulica de la ciudad y la zona agrícola aledaña, se produjo una mayor escasez de agua, lo que unido al incremento de la temperatura y la humedad por iniciarse el verano posibilitó el desarrollo de una serie de epidemias, como el tabardillo o sarampión, dolores pleuríticos, disenterías y cólicos hepáticos (POLO, 1913), que terminaron por matar a unos 2 000 habitantes de la zona de desastre desde noviembre de 1746 hasta febrero de 1747 (VARGAS UGARTE, 1956: 265-267).

Pérez-Mallaína, usando los testimonios de Eusebio Llano Zapata y del arzobispo de Lima Pedro Antonio Barroeta, describe la tragedia de las epidemias posteriores al terremoto:

Como es natural, el hacinamiento, la carencia de higiene y la exposición a las inclemencias del tiempo y el hambre, 'puerta franca de las pestes y llave maestra de la enfermedades', terminaron por desencadenar epidemias, entre ellas las de 'tercianas', los 'dolores pleuríticos', los 'efluvios de vientre' y el temible 'tabardillo', es decir el tífus (PÉREZ-MALLAÍNA, 2001: 90).

Enfermedades que se transmitieron con mucha facilidad en una ciudad con graves problemas de saneamiento como Lima, unidos a lo generado por el terremoto:

En situación de normalidad, las condiciones higiénicas de la ciudad no debían ser muy buenas y, por ejemplo, algunos recién llegados se sorprendían de que los leprosos transitasen tranquilamente por sus calles. Así que, cuando se formaban poblaciones sobre los estercoleros, en habitaciones separadas por una simple estera, los contagios eran rápidos y mortales (PÉREZ-MALLAÍNA, 2001: 90).

Epidemias y mortandad que se presentaron pese a los esfuerzos de las autoridades coloniales, y en especial del virrey, por restablecer el ritmo del abastecimiento de alimentos, tanto los traídos desde Chile —como el trigo— o del interior —como la carne—, los frutos y la nieve de Huarochirí. Asimismo, otra prioridad de las autoridades fue despejar las cañerías y restablecer el flujo de agua en la ciudad, por las necesidades sanitarias y alimenticias, y por las de energía hidráulica para los molinos de trigo (PÉREZ-MALLAÍNA, 2001: 86-87).

Este terremoto hizo recordar a los pobladores el del 20 de octubre de 1687. Esta coincidencia apuntaló el culto al Señor de los Milagros en la ciudad de Lima en el mes de octubre, que según algunos historiadores es una imagen religiosa que representa al dios Pachacamac, señor de la Tierra, de la época prehispanica (ROSTWOROWSKI, 1992).

Como señala Pérez-Mallaína (2001: 61), este terremoto fue la catástrofe más destructiva de toda la época colonial y fue calificado por sus contemporáneos:

como el más destructivo sufrido por Lima hasta ese momento, solo comparable a la otra 'ruina general'; es decir, el gran terremoto que 59 años antes, exactamente el 20 de octubre de 1687, asoló la ciudad. Desde entonces y hasta ahora, el hecho de que esas dos grandes catástrofes coincidiesen en el mismo mes ha convertido al mes de octubre en un período en el que muchos limeños acostumbran todavía a pedir perdón por sus pecados, sacando en procesión al Cristo de los Milagros, considerado como el principal protector contra la furia de los elementos (PÉREZ-MALLAÍNA, 2005: 47-48).

Walker (2008) plantea cómo la gente reaccionó y entendió la catástrofe: mientras unos pocos escritores proponían explicaciones científicas, la mayoría creía que era causada por la ira de dios. Se enfoca en el pánico incitado por monjas visionarias cuyas premoniciones indicaban que el terremoto y el tsunami eran solo el principio de un inminente castigo mayor. Este pánico permite entender cómo la gente previó y experimentó el terremoto, interpretaciones que formaron parte de un lento proceso de reconstrucción de la ciudad.

El estudio de los desastres naturales nos permite ingresar a áreas normalmente desconocidas e inusuales, como los estados mentales de la población y examinar sus reacciones ante la adversidad. En el caso del terremoto de 1746 se aprecia el debate sobre la decadencia libertina de Lima, que fue interpretada desde las visiones europeas ilustradas y las más conservadoras y católicas (WALKER, 2004a, 2004b).

EL NIÑO Y LOS PROBLEMAS SANITARIOS EN 1791

Durante la última década del siglo XVIII las publicaciones otorgaron a los escritores la posibilidad de «contar con un colectivo de testigos y jueces y de convertir sus puntos de vista sobre la naturaleza y la sociedad en un asunto público, es decir, en conocimiento» (NIETO, 2005: 96). Ya desde el siglo XVII en la ciencia se iniciaban estas interpretaciones que dividen los distintos aspectos de la naturaleza para interpretar sus relaciones causales generando un mayor énfasis en el conocimiento de la tierra y la vida (CASALINO, 2008: 433).

El *Mercurio Peruano* era una clara muestra de esta tendencia ilustrada. En éste fueron publicados, el año 1791, una serie de números que discutieron temas referentes a los entierros eclesiásticos y lo perjudicial que resultaban a la salud sobre todo en el verano: «el ambiente de estas Iglesias en tiempo de verano tiene un mal olor, que se percibe sensiblemente aun en medio del incienso que en ellas se quema»¹¹.

En el *Mercurio Peruano* también aparecen mediciones de temperatura para los años de 1791 a 1794, época que se manifestó uno de los Niños de más grandes consecuencias y daños registrados, sobre todo en la costa norte del Perú, en

11 «Razones físicas que reprueban la costumbre de enterrar en las Iglesias», *Mercurio Peruano* N° 14 del 17 de febrero de 1791, fol. 125.

el caso de Lima se puede observar que la temperatura promedio se incrementó en 1.25 °C en esos años, con respecto a las medias promedio de los años anteriores (Gráfico 3).

En 1789 se inició en Tarma, sierra central, la construcción de un camposanto debido a los constantes reclamos acerca de los entierros eclesiásticos. La preocupación principal era la aparición de «fiebres epidémicas» atribuidas al clima y «la corrupción de tantos cadáveres»¹² sepultados en el templo. En consecuencia, el intendente de Tarma dispuso la construcción de un camposanto fuera de la villa que estuvo terminado a mediados de 1790. La ubicación de este recinto resulta ventajoso, ya que «disfruta de la poca ventilación que goza la Villa [lo que] facilita la evaporación de los efluvios contagiosos, y nocivos»¹³. Por su parte, el doctor Juan Álvarez, cura de la doctrina y valle de Ate, al este de Lima, después de haber edificado «á su costa en el pueblo de este nombre una decente Iglesia», fabricó a espaldas de la misma un camposanto, en 1790, para la sepultura de los cadáveres¹⁴.

Todos los años estamos sujetos á unas enfermedades epidémicas de garrotillos, sarampiones, tercianas, etc. La última que hemos padecido a fines del año antecedente [...] fue de la misma especie, y acompañada de los mismos síntomas de las que se padecían en Tarma¹⁵. Un mismo efecto supone una misma causa; y aunque no sea una sola la que influye en las epidemias de Lima nadie nos negará, que esta de los entierros es de las más eficaces¹⁶.

Durante este período las condiciones sanitarias en Lima propiciaron la aparición de epidemias, hecho que sumado a los entierros en las iglesias y al incremento de la temperatura se convertían en un foco de contagio de peligrosas infecciones:

de las referidas partículas cadavéricas se originan dolencias muy perniciosas, con especialidad fiebres malignas, muertes repentinas [...] y otros males graves de esta clase [...] [de] la inspiración y respiración de partículas cadavéricas [...] se han originado pestes tan atroces que han destruido provincias enteras¹⁷.

De manera similar se entiende que las aguas estancadas propiciaban la podredumbre que va hacia el aire y que lo contaminaba. Hipólito Unanue aseveró que el

12 «Erección de un Campo-Santo en la villa de Tarma, y otro en el Pueblo de Late», *Mercurio Peruano* N° 8 del 27 de enero de 1791, fol. 58.

13 Ídem.

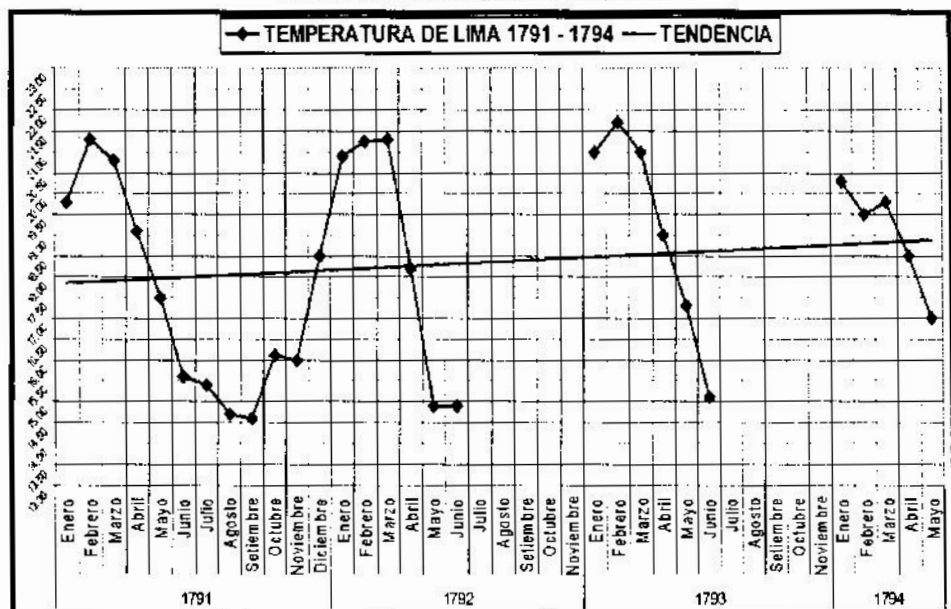
14 Ídem, fol. 59.

15 «[...] todos los años se padecían á tiempos determinados unas fiebres epidémicas, que con facilidad degeneraban en dolores de costado las mas de las veces mortales», *Mercurio Peruano* N° 8, fol. 57.

16 «Examen histórico filosófico de las diversas costumbres que ha habido en el Mundo relativamente á los Entierros», *Mercurio Peruano* N° 14, fol. 126.

17 Ídem.

GRÁFICO 3
TEMPERATURA DE LIMA DE 1791 - 1797.



Francisco Romero, «Observaciones meteorológicas». *Mercurio Peruano*, (desde el 3 de febrero de 1791). Lima 1791-94.

aire corrompido generaba diversas enfermedades luego de inhalarse. La teoría que sostiene estas aseveraciones es la miasmática, «que sería el medio a través del cual se transmiten las enfermedades» (CASALINO, 2008: 436), de la cual Unanue fue uno de sus principales difusores.

Los «miasmas» eran considerados la principal causa de contagio de las enfermedades y su propagación era un temor que crecía cada vez más debido a las condiciones sanitarias de la población (CHUHUE, 2004: 115). Generalmente estos eran entendidos como un efluvio que se desprendía de aguas estancadas y cuerpos enfermos o en descomposición (Lossio, 2003). En esta teoría era necesario resaltar la importancia de los vientos, como lo hizo el ilustrado Francisco José de Caldas¹⁸, quien menciona que:

entre todos los meteoros, ninguno tiene más influencia sobre nuestro ser. Ellos [...] traen de las extremidades de la tierra exhalaciones venenosas que derraman sobre la tierra desolación y muerte (NIETO, 2005: 110).

En el *Mercurio*, mencionan que:

18 Director del Seminario del Nuevo Reyno de Granada.

el ayre [...] se mira como un principio casi elemental de todos los fenómenos [...]. Su pureza, y su renovación son los puntos más interesantes para la conservación de la salud y de la vida. Las epidemias, las pestes, [...] son casi siempre efectos de un ayre corrompido: los charcos, los bosques espesos, etc., contribuyen a inficionarlo: pero más que todo la putrefacción o descomposición de los animales, especialmente los que se nutren de carne [por eso] es sumamente perjudicial á la salud de los ciudadanos la costumbre de enterrar a los muertos en el recinto de las Iglesias, y aun en el de las poblaciones¹⁹.

En España se empezaba a adoptar la «saludable y necesaria costumbre» de los camposantos²⁰, esto era reclamado no solo en Lima, sino también en otras ciudades:

Será preciso formar uno general, y de espaciosa magnitud para el caso de alguna peste ó mortandad²¹.

Ya Tarma había demostrado buenos resultados: tras sellarse los sepulcros de la Iglesia todos los entierros se efectuaban en el camposanto con lo que:

han cesado ya las tercianas y las fiebres pestilentes, que antes hacían estrago en aquel País²².

En una carta dirigida al gobernador desde el Cusco se ponen de manifiesto estas cuestiones: «El Templo de la Magestad, [...] no respira sino corrupción y fetidez». Además sostiene que la mayor cantidad de enfermos por estos efluvios se encuentran en un lugar sin cementerio por lo que los muertos a causa de las epidemias son enterrados en las calles y exhumados por los perros²³.

Además se menciona una Real Cédula que llegó a la ciudad del Cusco el 31 de octubre de 1789 para que se informase si convendría la construcción de cementerios en todas las ciudades. En respuesta Pedro Zernadas elaboró un informe en el que:

Consta [...] la necesidad que hay de la construcción de Cementerios fuera de la Ciudad; y consta por las diligencias del reconocimiento practicado por mi, el lastimoso estado en que se hallan los existentes²⁴.

19 *Mercurio...* N° 14, fs. 124-125.

20 *Idem*, fol. 127.

21 Pedro Antonio Zernadas Bermudez al Señor Regente Gobernador Intendente. *Mercurio* N° 42 del 26 de mayo de 1791, fol. 61.

22 *Mercurio...* N° 8, fol. 58.

23 *Mercurio...* N° 42, fs. 58-59.

24 *Idem*, fol. 59.

Los intelectuales reunidos en torno a la Sociedad Amantes del País²⁵ señalaban que:

la piedad ilustrada era lo que ellos consideraban el referente para modificar las costumbres de la sociedad respecto a la salud e higiene pública. De ahí que uno de los principales argumentos, para la campaña a favor de dejar de enterrar en las Iglesias y construir un cementerio fuera de la ciudad se sustentaba en la necesidad de volver al cristianismo primitivo, [...]. Junto a este argumento de filiación religiosa, añadían el argumento científico de ese momento, consistente en el paradigma miasmático (CASALINO, 2008: 434).

El cristianismo primitivo, al rechazar todas las prácticas de los paganos, hizo adoptar generalmente costumbre de inhumar los difuntos²⁶. Sin embargo, se hizo muy común entre los cristianos. No obstante, surgieron una serie de posiciones que se opusieron y «los Prelados mas celosos y sabios [...] encarga[ron] la observancia de la antigua disciplina, sobre no inhumar en el centro de los Templos»²⁷.

La posición del *Mercurio* fue contraria a este tipo de entierros:

los ignorantes, los preocupados y los enemigos de la ilustración pública mirarán á todas estas razones como contrarias á la devoción y á la piedad», y añaden que como Sociedad de *Amantes del País* pueden «lisongear (sic) con mucha verosimilitud, de que en algunas partes de esta América producirán algún fruto las breves disertaciones que ha[n] hecho sobre los entierros de las Iglesias»²⁸.

CONCLUSIONES

El siglo XVIII el Perú estuvo marcado por catástrofes naturales y subsecuentes epidemias. Los continuos terremotos y tsunamis remodelaron no solo el paisaje urbano sino la fe tras crearse cultos específicos relacionados a los sismos.

Asimismo, las variaciones en la temperatura generaron constantes caídas en la población debido a las epidemias que propiciaban la escasez de agua —o en su defecto inundaciones— e inclusive de alimentos.

Desde 1714 hasta 1720 se presentó un período recurrente de frío extremo en los meses de invierno, con lo cual se estabilizaron las características atmosféricas

25 La *Sociedad de Amantes del País* fue una agrupación dedicada a convocar a los interesados en el conocimiento y el espíritu ilustrado. Ellos comunicaban sus ideas y observaciones en el *Mercurio Peruano*, que circuló desde 1791.

26 *Mercurio...* N° 14, fol. 127

27 «Autoridades legales y canónicas, que prohiben los entierros eclesiásticos», *Mercurio...* N° 15, del 20 de febrero de 1791, fol. 135.

28 *Ídem*, fol. 136.

que favorecían la producción del trigo, pero que a su vez posibilitaron una gran epidemia que asoló el sur de los Andes. Este ciclo de epidemias tuvo su cumbre entre los años de 1719 a 1722, con un avance desde el Altiplano hasta Lima.

Entre 1791 y 1794 surgió uno de los Niños más fuertes. En el caso de Lima se puede observar que la temperatura promedio se incrementó en 1.25 °C. con respecto a los años anteriores.

Las condiciones sanitarias de entonces propiciaban la aparición de epidemias, hecho que sumado al incremento de la temperatura se convirtió en un foco de contagio de peligrosas infecciones.

En estas circunstancias la población y las autoridades de Lima no planificaron soluciones a largo ni a mediano plazo, sus medidas fueron respuesta a situaciones concretas, que establecieron una mala costumbre en la política de planificación, ordenamiento y manejo del espacio en la capital, problemas que subsisten en nuestros días y parecen no tener solución.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBERTO SÁNCHEZ, Luis (1991). *El clima y las aguas*. Madrid: Síntesis.
- CAPEL MOLINA, José Jaime (1999). «El Niño» y el sistema climático terrestre. Barcelona: Ariel.
- CASALINO, Carlota (2008). «Hipólito Unanue: El poder político, la ciencia ilustrada y la salud ambiental», *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 25(4). Lima.
- CHUHUE, Richard (2004). «La Piedad Ilustrada y los 'Necesitados' en Lima Borbónica. Una aproximación hacia la plebe limeña y el manejo institucional en el siglo XVIII». *Summa Historia*, 1 (1).
- FEBRES, Oscar (1964). «La crisis agrícola del Perú en el último tercio del siglo XVII». Lima: *Revista Histórica*, vol. XXVII. Lima.
- GENTILE LAFAILLE, Margarita (1976). *Los Yauyos de Chaclla. Del siglo XV al XVIII*. Tesis de Grado en Ciencias Sociales. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- GENTILE LAFAILLE, Margarita (1977). «Los Yauyos de Chaclla: pueblos y ayllus (s. XVIII)». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. VI, n° 3-4. Lima: IFEA.
- HOCQUÉHEM, Anne Marie y ORTLIEB, Luc (1992). «Historical Records of El Niño Events in Peru (XVI-XVIIIth centuries). William H. Quinn et al. (1987) Chronology Revised». En L. Ortlieb y J. Macharé (eds.), *Paleo ENSO Records. International Symposium Extended Abstracts*. Lima: Orstom y Concytec.
- HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo (2001). *Diluvios andinos. A través de las fuentes documentales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- HUERTAS VALLEJOS, Lorenzo (2009). *Injurias del tiempo. Desastres naturales en la historia del Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma.
- LOSSIO, Jorge (2003). *Acequias y gallinazos: salud ambiental en Lima del siglo XIX*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MAUNDER, John (1990). *El impacto humano sobre el clima*. Madrid: Arias Montano Editores.
- MORSE, Richard M. (1982). *El espejo de Próspero. Un estudio de la dialéctica del Nuevo Mundo*. México: Siglo XXI.

- NIETO, Mauricio, *et al.* (2005). «El influjo del clima sobre los seres organizados' y la retórica ilustrada en el Seminario del Nuevo Reyno de Granada», *Historia Crítica* Nº 30. Bogotá.
- PEARCE, Adrian J. (2001). «The Pctuvian Population Census of 1725-1740». *Latin American Research Review*, vol. 36, Nº 3.
- PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio (2001). *Retrato de una ciudad en crisis: la sociedad limeña ante el movimiento sísmico de 1746*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Riva-Agüero.
- PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio (2005). «Las catástrofes naturales como instrumento de observación social: el caso del terremoto de Lima en 1746». *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 62, Nº 2. Sevilla.
- PETIT-BREUILH SEPÚNEDA, María Eugenia (2004). *Desastres naturales y ocupación del territorio en Hispanoamérica*. Huelva: Universidad de Huelva.
- POLO, José Toribio (1913). *Apuntes sobre las epidemias del Perú*. Lima: Imprenta N. de Federico Barrionuevo.
- QUINN, William H. (1993). «The Large-Scale ENSO event, The El Niño and other important regional Features». *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Vol. 22, Nº 1. Lima.
- ROSTWOROWSKI, María (1992). *Pachacámac y el Señor de los Milagros. Una trayectoria milenaria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- VARGAS UGARTE, Rubén (1956). *Historia del Perú. Virreinato (Siglo XVIII) 1700-1790*. Lima: Librería Imprenta Gil.
- WALKER, Charles F. (2003). «The Upper Classes and Their Upper Stories: Architecture and the Aftermath of the Lima Earthquake of 1746». *Hispanic American Historical Review*, vol. 83 n° 1. Duke.
- WALKER, Charles F. (2004a). «Desde el terremoto a las bolas de fuego: premoniciones conventuales sobre la destrucción de Lima en el siglo XVIII», México: *Relaciones 97. Estudios de historia y sociedad*, Nº 25.
- WALKER, Charles F. (2004b). «La clase alta y sus altos: la arquitectura y las secuelas del terremoto de Lima de 1746», Lima: *Histórica*, vol. XXVIII, Nº 1.
- WALKER, Charles F. (2008). *Shaky Colonialism*. Duke: Duke University.